

In memoriam: Carlos Escudé (1948-2021)

Por Felipe de la Balze

El CARI presenta la versión digital de la “Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina” (1860-1989) dirigido por Carlos Escudé con el apoyo de Andrés Cisneros, asistidos por un calificado grupo de historiadores y especialistas en las relaciones internacionales de nuestro país. Se trata de un trabajo monumental de investigación (15 volúmenes) y un verdadero “opus magnum” de información y análisis histórico, indispensable para quien desee recorrer en buena compañía casi un siglo y medio de nuestra historia diplomática.

Carlos Escudé fue un gran intelectual y un refinado analista de las relaciones internacionales de nuestro país. Realizó sus estudios de grado y posgrado en la Universidad Católica Argentina, y en las universidades de Oxford y Yale. Fue durante más de treinta años investigador principal del CONICET, así como profesor de relaciones internacionales en numerosas instituciones académicas, entre ellas el Instituto del Servicio Exterior de la Nación, y las universidades UCEMA, Torcuato di Tella y Belgrano. Fue miembro consejero del CARI y Director del Centro de Estudios de Religión, Estado y Sociedad en el Seminario Rabínico Marshall T. Meyer.

Publicó numerosos libros y artículos. Los dos más importantes, en mi opinión, fueron “Gran Bretaña, Estados Unidos y la Declinación Argentina, 1942-1949” y “Realismo Periférico: Bases Teóricas para una Nueva Política Exterior Argentina”. En otros trabajos indagó con seriedad sobre las raíces educativas del nacionalismo argentino, sobre el Estado parasitario y la clase política argentina, sobre el genocidio judío, el ascenso de China como gran potencia y muchos temas más.

Gradualmente, Carlos adoptó un perfil mediático y a menudo polémico a partir de una activa participación pública en temas como el referéndum sobre el Canal de Beagle, el futuro de las Malvinas, las “relaciones carnales” con los Estados Unidos, la guerra internacional contra el terrorismo islámico y el Tratado con Irán.

Se transformó en un polemista comprometido con su tiempo. Sus posiciones, no siempre consistentes y a veces francamente contradictorias, lo transformaron en una figura pública reconocida tanto por su presencia personal como por sus comentarios inteligentes, agudos y a menudo provocativos.

Carlos, al que conocí a mediados de la década de 1970 cuando él estudiaba en Oxford y yo en el London School of Economics, fue un buen amigo, siempre correcto y decente en su trato personal. Era un apasionado por el presente y futuro de la Argentina.

Es difícil y quizás imposible de juzgar objetivamente a un colega que fue también un buen amigo. Por eso me limitaría a decir que fue un investigador de la política exterior argentina serio, erudito y sumamente original.

Sus exabruptos, su estilo a veces apasionado y sus contradicciones no mellan sus cualidades fundamentales ni la relevancia y profundidad de sus trabajos importantes. Para Carlos, la provocación era un ejercicio de “épater le bourgeois”, tormentas de verano, que sorprenden, molestan, pero dejan pocas secuelas.

En los temas importantes de la política internacional primaba en él un sano realismo y un pragmatismo crudo que reconocía que detrás del velo del multilateralismo y del derecho internacional se ocultaban las jerarquías del poder real entre las naciones que determinan la naturaleza del escenario mundial y como consecuencia los desafíos que enfrenta la Argentina.

Le propuse en su momento la creación de un Grupo de Trabajo que se reuniría periódicamente en el CARI para analizar y discutir la inserción de la Argentina en el mundo. Entusiasmado aceptó mi propuesta. Se trataba de replicar las discusiones académicas sobre política exterior que en décadas pasadas ocurrieron en torno a FLACSO (Buenos Aires) y el Instituto di Tella.

Entre el retorno de la democracia y la crisis del 2001 se creó un clima de fermento intelectual en los temas internacionales que fue objeto de comentarios y sanas envidias en centros académicos de otros países de la región. En un marco pluralista, puntos de vista contrastantes chocaron con profundidad analítica, erudición y elocuencia, dando lugar a numerosos debates y publicaciones.

El Grupo propuesto en el CARI aspiró a recrear durante el siglo XXI una dinámica similar a través de la creación de un grupo diverso y pluralista de especialistas y diplomáticos. El Grupo estuvo limitado a 30 miembros que se reunían nueve veces por año y en sus sesiones los miembros o invitados especiales presentaban trabajos sobre temas específicos políticos, militares, comerciales y financieros, que resultaban de particular relevancia para evaluar la inserción de la Argentina en el mundo.

Además, un par de veces por año se realizaron reuniones de discusión general sobre cuestiones más amplias, elegidas por su importancia crítica para el futuro nacional. Siempre se mantuvo estrictamente la “regla de no atribución” del CARI para facilitar la calidad y la franqueza de las discusiones.

Integraron el Grupo: Lillian O’Connell de Alurralde, Felipe de la Balze, Juan Battaleme, Fabián Calle, Oscar Camilión, Dante Caputo, Emilio Cárdenas, Jorge Castro, Domingo Cavallo, Carlos Juárez Centeno, Andrés Cisneros, Alejandro Corbacho, Enrique de la Torre, Francisco de Santibañes, Marcelo Elizondo, Carlos Escudé, Raúl Estrada Oyuela, Julio Hang, Horacio Jaunarena, Ricardo Lagorio, Juan Archibaldo Lanús, Arnoldo Manuel Listre, José María Lladós, Elsa Llenderozas, Jorge Malena, Gustavo Martínez, Juan Miguel Massot, Daniel Montamat, Alfredo Morelli, Eduardo Oviedo, Fernando Petrella, Rogelio Pfirter, Martín Piñeiro, Mario Rapoport, Sybil Rhodes, Raúl Ricardes, Marcelo Saguier, José Siaba Serrate, Dante Sica, Jorge Taiana, Juan Gabriel Tokatlian, Diana Tussie y Miguel Velloso.

La participación de Carlos Escudé en este Grupo de Trabajo fue particularmente valiosa. No solo por la calidad de sus intervenciones y la originalidad de su pensamiento sino por el genuino respeto en el cual se desarrollaron las discusiones, aun en aquellos temas donde Carlos no compartía la opinión del disertante.

La regla no fue “épater le bourgeois” sino compartir un marco académico de respeto e intercambio de ideas y experiencias que permitieron enriquecer el conocimiento de todos los miembros del Grupo, sin distinciones de bandería políticas, preferencias ideológicas o escuelas de pensamiento.

La experiencia en el Grupo de Trabajo del CARI nos obliga a decir que le debemos a Carlos Escudé no solo su valiosa y original obra académica sino también un ejemplo de tolerancia y “fair play” académico que revaloriza su figura y lo transforma en un indiscutible “Maestro” de las relaciones internacionales de toda una generación.